

na en tan sólo una semana. Los empresarios santanderinos anuncian que no están dispuestos a permitir nuevas elevaciones salariales; son datos aislados, pero que reflejan una situación muy próxima al caos. Y no hay que olvidar la terrible situación de las finanzas públicas, con un déficit que a final de año superará los 80.000 millones de pesetas; 30.000 millones debe el Estado a los constructores de obras públicas; y no les paga.

¿Por dónde va a estallar la situación económica? Es difícil decirlo, aun cuando el propio "otoño caliente", en contra de lo que se piensa, junto a las tensiones que va a provocar, podrían aclarar en buena medida el panorama. Lo que sí parece claro es que a lo que el Gobierno teme más es al sector exterior, a la balanza de pagos, que no es más que un resumen contable de lo que está pasando en el interior. Y razón no le falta para preocuparse. Porque a los 374.000 millones de pesetas del déficit comercial en los seis primeros meses, habría que añadir una reducción del 12 por 100 en los ingresos de divisas por turismo, la baja de las remesas de emigrantes (lógica consecuencia del retorno que se ha venido produciendo en los dos últimos años), la reducción previsible de las inversiones extranjeras —este año no habrá Ford para arreglar las cifras—, etcétera. Las reservas de divisas han bajado del tope de los 5.000 millones de dólares y debemos más de 12.000 al exterior.

Siempre ha sido el lado débil de la economía española y lo es una vez más, pero repetimos que la balanza de pagos no es sino el reflejo de la situación interior de la economía. Y a pesar de su preocupación, el Gobierno es incapaz de resolver el problema. La inflación interior limita la capacidad exportadora (siguen rondando los dados de la devaluación de la peseta); esta capacidad es básicamente escasa; la falta de una dirección coherente que resuelva una innumerable serie de problemas en casi todos los sectores aumenta las necesidades de importación; el desconcerto político agrava la crisis del turismo y de las inversiones extranjeras y casi todo (en todas las reuniones de hoteleros que se han celebrado en los últimos días se insiste en este tema). La alegría del endeudamiento nos coloca en una situación cada vez más delicada frente al exterior (¿hasta cuándo? es la pregunta cuya respuesta eluden nuestros gobernantes). En resúmenes cuentas, el sector exterior, cuyos puntos débiles no pueden sino agravarse, puede romper este proceso de deterioro de nuestra economía, y el Gobierno carece de instrumentos para evitarlo.

Carece de política económica, casi casi ni juega a la defensiva. La fiebre de los informes que se contradicen cada cuatro meses no oculta, como pudo haberlo hecho tiempo atrás, la difícil situación. Volvemos a insistir: el "otoño caliente", no sólo el laboral, al igual que va a ocurrir en otros terrenos, puede ser el argumento que aclare las salidas a la situación. ■ CARLOS ELORDI.



Francisca Sauquillo, durante su intervención en el acto de solidaridad con el pueblo chino.

Con China socialista

MAS de dos mil personas acudieron en Madrid el domingo último a un "acto de solidaridad con el pueblo chino ante el grave terremoto padecido", celebrado en un cine de la barriada mayoritariamente obrera de Vallecas. Varios centenares más no pudieron obtener la necesaria entrada, dado que —pese a su tamaño— el local elegido para el acto no tenía suficiente capacidad para albergarlas. Durante toda la semana, un amplio despliegue publicitario convocaba por todo Madrid a la reunión, autorizada gubernativamente, lo que no impidió una destacada presencia de Fuerzas de Orden Público por las cercanías del cine, cochemanguera incluido. Un "stand" de libros sobre China, cuya venta se destinaba a sufragar los gastos de organización, precedía al patio de butacas, donde se habían colgado diversas banderas de la República Popular China. Pese a haber sido invitada por los organizadores, no acudió ninguna representación diplomática del país, reducida la presencia china a dos periodistas, quienes saludaron al público al concluir el acto, en el que era fácilmente detectable la presencia de militantes de las organizaciones ORT y Partido del Trabajo, cuya ideología es maoísta.

La reunión —que duró dos horas— transcurrió sin el más mínimo incidente, sólo ligeramente molesto el público por la "huella" dejada por unas bombas fétidas lanzadas en el cine la noche anterior por "elementos incontrolados". Los asistentes interrumpieron numerosas veces a los siete oradores (dedicado cada uno de ellos a glosar un aspecto de la China revolucionaria), en especial cuando se aludía a algún tema que tuviese conexión

con la actual problemática española, aun cuando ninguno de los que hablaron lo hiciera explícitamente. Así, afirmaciones como la ausencia de selectividad en China, la existencia de un pleno empleo, la igualdad de la mujer en el proceso de producción o el socialismo como única salida verdaderamente democrática para el pueblo, hallaron una inmediata acogida. Sobre todo en las intervenciones del ex obrero (despedido) de Potasas de Navarra, Jesús San Martín, del presidente del Colegio de Ingenieros, José Antonio Fernández Ordóñez, y en la del dirigente de la ORT Manuel Guedán —la única de contenido político explícito—, un público enfervorizado hizo bien patente su presencia en un acto que cabría calificar más de afirmativo que de informativo.

En el propósito de dar a conocer la realidad china y de "difundir los éxitos que está obteniendo el pueblo chino en la construcción del socialismo", se alinearon junto a los oradores citados el economista Julián Arévalo ("Organización social y económica de la agricultura china"), el ingeniero Julio Martínez Calzón ("Gente y paisaje de China"), la abogada Francisca Sauquillo ("La mujer y la familia en China") y el profesor Rodríguez Cabrero ("La educación en China"), siendo los temas de los antes mencionados Fernández Ordóñez, San Martín y Guedán, la ingeniería, la organización del trabajo y la constitución chinas, respectivamente. Faltaron a la cita dos de los oradores previstos: Enrique Pérez Galdós y Juan Benet, este último esperado con máxima atención por la "inteligentzia" madrileña, y que disculpó su presencia por un urgente viaje a Sevilla. En medio de los parla-

mentos —que duraron por término medio entre diez y quince minutos— se proyectaron diapositivas tomadas por los oradores, todos los cuales habían viajado este mismo año al país de Mao por motivos profesionales o de admiración hacia sus realizaciones. Como presentadora intervino la actriz Lola Gaos, quien abrió la reunión ensalzando la negativa del pueblo chino a "recibir ayuda rápida y espectacular del extranjero" con destino a los damnificados por los terribles terremotos de julio en razón a que ese pueblo "no quiere ceder ninguna parcela de su lucha".

La desaparición de los "tres antagonismos de toda sociedad, desarrollada o subdesarrollada, entre agricultura e industria, campo-ciudad y trabajo manual-trabajo intelectual" (Arévalo); la "juventud, alegría y placidez" de la gente china (Martínez Calzón); las "condiciones revolucionarias en que la mujer china solucionará sus problemas" (Sauquillo); el logro de una "cultura científica, popular y de masas" (Rodríguez Cabrero); la importancia de haber conseguido una "ingeniería popular", que constituye el "verdadero arte chino de hoy", mediante "continuas discusiones, reflexiones y críticas por parte de todos los trabajadores" (Fernández Ordóñez); la creencia de que "más vale cifrar el trabajo en la movilización popular que en la regla de cálculo" (San Martín); o la afirmación de la "dictadura del proletariado como forma ineludible de la sociedad socialista" (Guedán), quedaron como afirmaciones destacadas del primer acto público no universitario que se realiza en España en solidaridad con la revolución china. ■ FERNANDO LARA. Foto: R. RODRIGUEZ.